

Modelos de votación presencial y no presencial.

Resumen:

El domingo 5 de junio de 2016, los mexicanos residentes en el extranjero de Aguascalientes, Oaxaca y Zacatecas, ejercieron su derecho a votar de manera no presencial, es decir sin una casilla de por medio, conforme lo previsto en las legislaciones locales. Aunque con ello se amplía el ejercicio de derechos, se responsabiliza de manera directa al elector sobre la vigencia de dos atributos fundamentales del voto: el de la secrecía y el de la libertad. Nuestro sistema de representación política determina ciertos atributos del voto que se expresan en la Constitución: universal, libre, secreto y directo. El atributo de universalidad materializa el principio de igualdad política. No obstante, que el voto deba ser libre y secreto obliga a asegurar que no exista coerción, de manera que, al votar, el elector no pueda ver orientada su decisión por un tercero. A diferencia del modelo presencial de votación, donde el elector acude directamente a su casilla, en un entorno controlado en el que se aseguran su privacidad e intimidad, en la votación no presencial no se asegura que el ciudadano vote con la secrecía y libertad indispensables para el ejercicio de ese derecho, pues la autoridad está materialmente imposibilitada para garantizar la vigencia plena de esos atributos. Ello representa una potencial vulnerabilidad del ejercicio del derecho a voto que debe ser atendida.

Palabras clave: votación presencial, votación no presencial, voto desde el exterior, universal, directo, libre, secreto.

Introducción

El diseño de las reglas democrático electorales se ha modificado con el incremento del número de países que han aceptado un régimen democrático como forma de gobierno y el reconocimiento, cada vez más amplio, de la vigencia de los derechos políticos fundamentales. Bajo este paraguas, la participación política de los ciudadanos se ha ampliado y ha cobrado mayor relevancia. De ahí la necesidad de asegurar su participación en igualdad de condiciones. Es así como diversos países han instrumentado mecanismos para garantizar a sus ciudadanos el derecho al sufragio de manera diversa a como se ha ejercido tradicionalmente, es decir, en la que el ciudadano acuda personalmente a las casillas electorales o centros de votación para ejercer su derecho al sufragio.

Es clave, en consecuencia, hacer una distinción entre este modelo de votación presencial, que requiere que el ciudadano acuda personalmente a su casilla electoral, y un modelo de votación no presencial en la que no es necesario que el elector acuda a una casilla electoral para ejercer su derecho a votar. Bajo un supuesto erróneo, muy extendido, se considera que la implementación de modelos de votación no presencial (voto mediante aplicaciones de telefonía inteligente, voto postal y voto por internet, entre otros) atiende, exclusivamente, al derecho que faculta a, algunos o bien a todos, los electores de un país que, de manera temporal o permanente, residen fuera de su país de origen, para ejercer su derecho al voto desde el exterior. No obstante, se pierde de vista que el modelo de votación no presencial también puede ser implementado al interior del territorio nacional (voto desde el interior), a fin de que ciudadanos que pertenezcan a determinados grupos poblacionales puedan ejercer su derecho a votar.

Como se observa, las particularidades entre esos modelos de votación depende de la configuración del marco legal y los criterios normativos que definan lo que entiende cada país por sufragio universal, participación política, justicia electoral y legitimidad del sistema democrático. En función de la determinación de estos criterios normativos, los regímenes democráticos han adoptados diversos mecanismos para su cumplimiento.

Con base en todo lo anterior, el objetivo de este artículo es diferenciar entre el modelo de votación presencial y el modelo de votación no presencial, y su relación con el voto desde el exterior, o remoto, a fin de llamar la atención sobre una potencial vulneración de los atributos del voto: universal, libre, secreto y directo.

Modelo de votación presencial

El modelo de votación presencial implica que el ciudadano acuda personalmente a la casilla electoral o al centro de votación que le corresponde. La autoridad electoral garantiza, mediante la instrumentación de diversas acciones, la vigencia de los atributos del voto. El atributo de universalidad lo logra mediante la manufactura de: el padrón electoral, la lista nominal de electores y la credencial para votar. El atributo de voto directo se alcanza con base en los cómputos de: casilla, distrito, municipio, entidad, por circunscripción y a nivel nacional. El atributo de secrecía se obtiene a través del uso de mamparas. Finalmente el de libertad, que tiene como premisa el de secrecía, se consigue, mediante la prohibición de la actuación de cualquier agente externo al votante que pretenda inducir el sentido de su voto. Todo ello en un entorno en que las autoridades en las casillas son los propios ciudadanos, en su carácter de funcionarios de casilla, y con la participación de representantes de partidos y de candidatos independientes.

Si bien el voto presencial dentro de nuestro país es un proceso ampliamente conocida, la misma afirmación no aplica para el caso de la votación presencial fuera del país. A continuación se anotan diversos escenarios, algunos basados en casos que ocurren en otros países, para los que la votación presencial ofrece una complejidad mayúscula. Lo anterior, con el afán de destacar el estrecho vínculo que existe entre los diversos modelos de representación política y su instrumentación en los modelos de votación.

Todos los electores en el centro de votación regularmente estarán votando en el mismo distrito electoral, para la misma elección o elecciones, y por tanto, necesitarán recibir la misma papeleta electoral.

Esto mismo, sin embargo, no es necesariamente cierto si este sistema de votación se implementa para universalizar la votación de los ciudadanos residentes en el extranjero de un determinado país, pues si bien con el modelo presencial se resuelven los problemas de libertad y secrecía del voto, se incurre en otros problemas de orden representativo. Los electores pueden proceder de cualquier región del país que está celebrando la elección. Cuando se utiliza una misma papeleta en todo el país, esto no ofrece un problema: por ejemplo, todos reciben la misma papeleta en una elección para presidente. Lo mismo aplica cuando los legisladores son electos bajo el sistema de representación proporcional por listas, en que el país entero integra una sola circunscripción, y aun cuando las listas de representación proporcional sean cerradas se utiliza un número reducido de distritos utilizando papeletas que únicamente llevan los nombres y logotipos del partido.

La situación es muy distinta para elegir a legisladores en sistemas basados en candidatos o sistemas por distritos electorales, y la papeleta que se distribuye en todo el país no es la misma. En primer lugar, la autoridad electoral tiene que establecer el número de papeletas de cada tipo que tendrá que distribuir en cada centro de votación. Posteriormente, se debe garantizar que el ciudadano que ejerza su derecho a votación desde el exterior pertenezca efectivamente al distrito donde quiere tener representación política.

Bajo los sistemas de pluralidad/mayoría, sistema de doble ronda, voto alternativo, voto en bloque, voto único no transferible, los funcionarios del sitio de votación necesitarán saber en qué distrito el elector está facultado para votar. Lo mismo aplica también bajo la modalidad de voto único transferible.

Si se utilizan listas de representación proporcional abiertas o cerradas, las listas de candidatos individuales serán diferentes en cada distrito, incluso si la misma selección de partidos está contendiendo en cada distrito. En listas cerradas, lo mismo aplica si se considera que el elector tiene derecho a conocer al momento de votar la identidad de los candidatos que aparecen en la lista de cada partido. Los sistemas mixtos, ya sea los de representación proporcional personalizada o bien los sistemas paralelos, son los más problemáticos, ya que plantean los retos de ambos componentes

al mismo tiempo. Estos problemas se magnifican aún más si se toma la decisión para la aplicación de voto en el extranjero en elecciones regionales y locales.

La tarea para determinar el tipo de papeleta que los electores deben recibir por consiguiente no es tan simple, particularmente si el elector ha abandonado su país de origen mucho tiempo atrás. Ni de los electores ni de los funcionarios electorales en los sitios de votación se puede esperar que tengan conocimientos detallados de los límites distritales. Puede ser posible que se utilice el proceso de registro para determinar la correcta ubicación de cada electoral y registrar estos datos en un formato que esté accesible en los sitios de votación, aunque esta es una tarea que puede consumir una gran cantidad de tiempo y recursos. Por otra parte, los diseñadores del sistema electoral pueden elaborar distintas versiones del sistema electoral elegido, en donde se da lugar a la creación de un distrito externo con un número reservado de escaños – como en Croacia.

Incluso cuando se conoce el último lugar de residencia de cada elector en el país de origen, los problemas logísticos siguen estando presentes. El centro de votación necesitan recibir las papeletas de cada distrito de parte de la administración electoral central, y sus funcionarios necesitan asegurarse que cada elector reciba la papeleta adecuada. Existe un potencial considerable de errores y confusiones. Los valores de la inclusión electoral, la sustentabilidad del sistema electoral y la integridad electoral son factores que pueden ir en distintas direcciones, por lo que se debe buscar un equilibrio.

Por supuesto, todos estos problemas no se presentan cuando se implementa un modelo de votación presencial en los límites territoriales nacionales para ciudadanos que residen de manera permanente en determinado país y se encuentran georeferenciados electoralmente para el ejercicio de su derecho a sufragio. Tampoco se presenta el problema de cumplir los atributos de libertad y secrecía, pues como ya lo mencionamos, la autoridad electoral cuenta con los mecanismos necesarios para garantizarlos.

Modelo de votación no presencial.

El voto no presencial es complejo, de por sí, y cuando se crean nuevas disposiciones electorales los actores políticos harán uso de todos sus recursos para negociar una nueva ley que, al menos, no les resulte tan perjudicial. Es después de todo, una práctica de negociación establecida conseguir un máximo valor de las concesiones llevándolas a cabo únicamente cuando existe una presión de tiempo para alcanzar un acuerdo. Esto significa que las autoridades electorales deberán operar la reforma que se obtenga, como ya ha ocurrido, con apenas el tiempo suficiente para cumplir con una elección ideal – o incluso la deseable. Esto puede afectar la elección del método adoptado de voto desde el exterior y su operatividad.

Un primer indicador clave para determinar el grado de cobertura o inclusión de un dispositivo de voto en el extranjero tiene que ver con el tipo de requisitos que se exigen para ser considerado elector en el extranjero. Los requisitos pueden variar significativamente de un contexto a otro, pues en muchos casos no sólo se replican, como mínimo, aquellos que suelen imponerse para acceder a la titularidad y al ejercicio de los derechos políticos a nivel interno, sino que además se agregan algunos requisitos especiales o complementarios en relación con la condición o situación del elector potencial en el extranjero y mediante los cuales se trata de asegurar que establezcan o conserven un vínculo con la comunidad política de la que reivindican su pertenencia mediante el derecho al sufragio.

Desde una perspectiva estrictamente formal, es decir, relacionada con los requisitos expuestos que establecen las disposiciones legales que rigen el voto en el extranjero, se puede sostener que cuando no se exige algún requisito especial o adicional que tenga que ver con la condición o situación personal del elector potencial en el extranjero, estamos en presencia de una garantía de acceso universal en el sentido de que, en principio, es asequible para cualquier ciudadano que reside de manera temporal o permanente en el extranjero.

El común denominador es el hecho que se desea facilitar que los ciudadanos en el extranjero participen en las elecciones y referendos nacionales. En este sentido, se considera que los electores en el extranjero conforman uno de los grupos más

adecuados (y para nuestro caso, numerosos) para aplicar el voto por Internet, porque, se parte del supuesto, de que no hay un medio de intercambio más ubicuo, que además es cómodo y accesible.

La implementación de un modelo de votación no presencial entraña diversas problemáticas que dependen de la forma en cómo se implemente este modelo de votación, que para el caso pudiese ser vía postal o por internet. Empecemos por el uso del mecanismo postal. Si bien el proceso de empaquetamiento y envío de las papeletas correctas puede conducirse bajo un esquema de menor presión en términos de tiempo, y el personal administrativo probablemente está mejor capacitado y en consecuencia muestre menos probabilidades de tener errores si los comparamos con los oficiales de los sitios de votación en el extranjero, permanece el riesgo de errores y confusiones. La confiabilidad del servicio postal en algunas regiones del mundo claramente es otro aspecto a considerar.

Adicionalmente, el calendario electoral puede convertirse en factor relevante. Las papeletas no pueden imprimirse y enviarse hasta que el periodo de nominación sea cerrado y verificado: el tiempo entonces es corto para que los servicios de correo internacionales funcionen adecuadamente en ambas direcciones. Si la fecha límite para enviar de regreso las papeletas provenientes del exterior coincide con el día de la votación, quizá esta situación no sea consistente con la duración del periodo de campaña. Si esta fecha queda establecida posterior al día de la elección, se puede presentar algunos problemas de credibilidad o parcialidad, especialmente en elecciones competidas en las que el voto desde el exterior puede ser decisivo. Los aspectos relacionados con el calendario electoral serán particularmente complicados en los sistemas de doble ronda, en tanto las papeletas para la segunda vuelta pueden imprimirse y distribuirse solo cuando se tengan y conozcan los resultados de la primera ronda.

En este sentido, se considera que la votación por correo no ofrece los mismos beneficios porque algunas veces los servicios postales son demasiado lentos como para entregar las papeletas antes del día de la elección y eso evita que voten algunos electores externos.

Otras modalidades de votación, como la votación en embajadas o misiones diplomáticas, no son tan convenientes para el elector porque tiene que desplazarse hacia un sitio determinado en determinado día y horario. La principal motivación para facilitar la emisión del voto de los electores en el extranjero tiene que ver sin duda con el incremento en los niveles de participación y por consiguiente con el fortalecimiento de la legitimidad democrática.

Generalmente, el modelo de votación por Internet se percibe como el más atractivo porque se considera que posee cualidades a favor como:

1. En algunos casos, cuando la intención inicial es introducir el voto por Internet para los electores dentro del país, se considera que los ciudadanos que viven en el extranjero conforman un grupo ideal para probarlo.
2. En algunas ocasiones, los ciudadanos en el extranjero están bien organizados, aún mejor organizados que los grupos de interés dentro del país, y son capaces de formular sus necesidades para ponerlas dentro de la agenda.
3. Dependiendo de las circunstancias y de otras alternativas de votación que estén disponibles, el voto por Internet, se piensa que podría ahorrar costos.

Sin embargo, se han formulado diversos argumentos plausibles en contra de la adopción del voto por Internet:

1. Preocupaciones sobre la seguridad. Se considera que el voto por Internet es en sí mismo inseguro. Las preocupaciones de seguridad incluyen dudas acerca de Internet como un medio seguro para transmitir información confidencial y el temor a ataques de piratas informáticos es constante, ya sea del interior (como desarrolladores de software), o del exterior (como partidos políticos, saboteadores u otros estados), así como la preocupación por la posibilidad de que se logre una influencia indebida en los electores durante el proceso (como el llamado voto familiar).
2. Aspectos Financieros. Puede ser costoso construir la infraestructura para ofrecer ese tipo de voto electrónico remoto para un número limitado de electores. Los componentes más costosos pueden ser la construcción de un registro

digitalizado y armonizado de electores en el extranjero y el mantenimiento de la seguridad del sistema.

3. Igualdad de trato para todos los electores (internos y externos). En Suiza, por ejemplo, el gobierno declaró que si se introduce el voto por Internet, tiene que hacerse paso a paso. Inicialmente sería para los electores internos y sólo después para los externos. La razón de esto es que no existe un registro centralizado de los electores externos. No se estima pertinente que los electores en el extranjero de un distrito puedan votar electrónicamente mientras que los de otros distritos no tengan esa posibilidad.
4. Varios votantes, especialmente aquellos de edad avanzada o con un bajo nivel de lectura y habilidades numéricas podrían tener dificultades para usar internet.
5. Existe el riesgo de fraude o errores en los programas de cómputo sin que se tenga el respaldo de las papeletas impresas para verificarlo.
6. Los costos para iniciar el proyecto podrían ser significativos.

Atributos legales del voto

Para Philippe C. Schmitter y Terry Lynn Karl, “la democracia política moderna es un sistema de gobierno en el que los gobernantes son responsables de sus acciones en el terreno público ante los ciudadanos, actuando indirectamente a través de la competencia y la cooperación de sus representantes electos” (1996: 38). En este sentido, la democracia es una democracia representativa en la que, según Robert Dahl (1999: 47 y 48), los miembros de la asociación política deben contar con el mismo derecho a participar en las decisiones políticas de la misma, por lo que es imprescindible que se cumplan los siguientes criterios:

1. Participación efectiva;
2. Igualdad del voto;
3. Comprensión ilustrada;
4. Control de la agenda; e
5. Inclusión de los adultos.

De estos criterios, la igualdad del voto se refiere a que “cuando llegue el momento en el que sea adoptada finalmente la decisión sobre la política, todo miembro debe tener una igual y efectiva oportunidad de votar, y todos los votos deben contarse como iguales.” (Dahl, 1999: 48) Ahora bien, siguiendo al mismo Robert Dahl (1999: 100 y 101), un gobierno democrático debe contar con las siguientes instituciones políticas:

1. Cargos públicos electos;
2. Elecciones libres, imparciales y frecuentes;
3. Libertad de expresión;
4. Acceso a fuentes alternativas de información;
5. Autonomía de las asociaciones
6. Ciudadanía inclusiva.

Respecto de las elecciones libres, imparciales y frecuentes, ese mismo autor refiere que “si aceptamos la conveniencia de la igualdad política, entonces todo ciudadano debe tener una oportunidad igual y efectiva de votar y todos los votos deben contarse como iguales.” (Dahl, 1999: 110). De ahí, que el voto en la mayoría de las democracias representativas actuales tenga las características de ser universal, libre, directo y secreto.

El sufragio universal está basado fundamentalmente en las diversas declaraciones internacionales que reconocen el sufragio universal, igual, libre y secreto como una parte inalienable de los derechos humanos (como en el artículo 21 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, en el artículo 20 de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes Humanos de 1948 o en el artículo 23 de la Convención Americana de Derechos Humanos de 1969). La idea principal es que cada ciudadano tiene derecho a participar de manera directa en la elección de representantes de los órganos estatales en virtud de que la igualdad jurídica-formal de todos los ciudadanos está garantizada en la ley o en la Constitución.

En el ámbito nacional, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos refiere en su Artículo 41, Fracción I, Párrafo Segundo, que el acceso al poder público se realizará “mediante el sufragio universal, libre, secreto y directo”. La Ley General de

Instituciones y Procedimientos Electorales, por su parte, establece en su Artículo 7, Numeral 2 que “El voto es universal, libre, secreto, directo, personal e intransferible. Quedan prohibidos los actos que generen presión o coacción a los electores.”

Al respecto de las características del voto, Héctor Fix Fierro (2006: 45 y 46), las define de la siguiente manera:

1. Universalidad: significa que en principio tienen derecho a ejercerlo todos los ciudadanos mexicanos que no tengan suspendidos su derechos políticos, sin restricciones de sexo, raza, nivel de educación o riqueza. En algunos casos, este principio tiende a predominar por encima de la vinculación territorial del voto.
2. Libre: Significa que el ciudadano pueda decidir en conciencia la emisión del voto y, sobre todo, ejercerlo el día de la jornada electoral sin estar sometido a ninguna clase de presión o coacción.
3. Secreto: la emisión del voto en condiciones tales que ningún otro ciudadano pueda identificar su sentido, es una condición de su libertad.
4. Directo: quiere decir que los candidatos reciben los votos de los ciudadanos sin intermediación de ningún órgano o cuerpo de electores.
5. Personal e intransferible: significa que sólo la persona que es titular de tal derecho puede ejercerlo.

La universalidad, secrecía y libertad, son condiciones inherentes, teórica y normativamente, al voto de las personas, puesto que permiten su participación en igualdad de condiciones en la formación del gobierno de una asociación política que constituye lo que conocemos como democracia política moderna. En el caso mexicano la Constitución reconoce también la característica de “directo” del voto y la legislación incluye a su vez que éste debe ser “personal e intransferible”. No obstante, existen aspectos que se deben ponderar para garantizar que estos atributos se cumplan cuando se universaliza el derecho a sufragio mediante diversos modelos de votación, a saber cómo se garantizan los atributos de universalidad, libertad y secrecía en un modelo de votación presencial y un modelo de votación no presencial.

En primer lugar, se pondera el derecho a sufragio universal en la noción de voto desde el exterior. El concepto va en contra de uno de los requisitos clásicos del derecho al voto y de las leyes electorales escritas dentro de las constituciones nacionales, así como también de algunos de las declaraciones internacionales sobre derechos humanos. Por una parte, el reconocimiento del principio del sufragio universal es considerado como un derecho civil, que puede realizarse mediante la ampliación de la participación política. Por la otra, el voto desde el extranjero implica la participación electoral de los individuos que quizás no puedan verse directamente afectados por cualquier efecto que el resultado traiga consigo. De esta manera, la instrumentación de un programa de voto en el extranjero implica un mayor número de problemas técnicos y administrativos que podrían interferir con otros aspectos cruciales relacionados con el derecho al voto, particularmente el principio de elecciones libres.

Por tal motivo, el derecho a votar desde el exterior puede estar limitado a ciertos tipos de elección y depender, en primera instancia, que el ciudadano esté registrado como elector en el exterior. En este sentido, existen diversas opciones posibles: 1) derecho a votar a todos los ciudadanos que se encuentran fuera del territorio nacional; 2) derecho a votar con algunas limitantes legales para que los ciudadanos puedan registrarse como electorales en el exterior; 3) derecho a votar sólo si existe un número mínimo de ellos registrado en misiones diplomáticas de ese país; y 4) derecho a votar de los ciudadanos residentes en el exterior con limitantes a un determinado periodo de tiempo.

En segundo lugar existen aspectos relacionados con la justicia electoral como el de la transparencia del registro electoral, la igualdad de la competencia electoral, la conducta legal en el acto de votación, y los mecanismos de control para garantizar que todas estas sean esenciales para decidir sobre la universalidad del derecho a votar.

Garantizar estos aspectos, requiere que los procedimientos electorales se encuentren a salvo de influencias indebidas y de la organización de elecciones legítimas, especialmente si cuentan con grandes números de ciudadanos que viven fuera de su territorio, pero que además están concentrados en un sólo país; pues la posibilidad de interferencia por parte de actores políticos que no están sujetos a

controles legales específicos agrava el peligro de que la igualdad de la contienda política sea sujeta a alguna violación.

Esto es clave pues representa no sólo una dificultad legal, sino además un serio reto a la organización electoral. Los regímenes democráticos que norman e implementan la modalidad de voto no presencial deben ser conscientes del hecho de que la libertad y la seguridad de los votos no pueden garantizarse en la misma extensión que los votos emitidos en un modelo de votación presencial, debido a que las autoridades electorales no pueden cumplir de manera autónoma con sus funciones de vigilancia de la misma manera que en un modelo de votación presencial. Regresaremos sobre esta idea central más adelante.

Uno de los principios fundamentales del voto no presencial es el compromiso por incrementar la participación política que justifique el esfuerzo involucrado en los costos financieros del mecanismo dispuesto para su ejercicio. La participación política tiene dos dimensiones funcionales que son esenciales: (a) contribuye a la creación de instituciones de estado; (b) provee de legitimidad a las instituciones electas.

Como se observa, el atributo de universalidad, que materializa el principio de igualdad política y afirma los derechos político-electorales para todos, obstruye el cumplimiento de otros atributos; si se pretende garantizar el derecho a sufragio mediante un modelo de votación no presencial.

Que el voto deba ser libre y secreto, obliga a asegurar que no exista coerción, de manera que, al votar, el elector no pueda ver orientada su decisión por un tercero. La secrecía, por su parte, hace posible que, tras ejercer el derecho, ningún elector pueda ser sujeto de represalias y es premisa del atributo de libertad. La exigencia de que sea directo tiene que ver con los efectos del voto. Es decir, que sea el voto ciudadano el que determine, sin mediaciones ni intermediarios, su representación política.

En el modelo presencial de votación –es decir, en el que el elector deposita su voto directamente en las urnas en las casillas–, el ciudadano tiene las condiciones de privacidad e intimidad que aseguran la libertad y la secrecía. La autoridad busca con ello garantizar la vigencia plena de todos esos atributos. No obstante, son diferentes las condiciones del voto no presencial contemplado para los mexicanos residentes en el extranjero. Tanto la legislación federal como la local admiten, para ese tipo de voto, la

votación por correo postal y por internet. Ambas modalidades comparten la dificultad para garantizar la vigencia de todos los atributos referidos.

En particular, imposibilitan que la autoridad electoral garantice que el elector, al momento de votar, no se vea inducido, coaccionado u observado. Es decir, el ejercicio del voto ciudadano queda desprotegido, al menos en parte, por la autoridad, en lo que corresponde a las condiciones de intimidad que requieren la libertad y la secrecía. En términos prácticos, la responsabilidad sobre el aseguramiento de las condiciones necesarias para cumplir con esos dos atributos del voto, en el modelo no presencial, recae exclusivamente sobre el ciudadano.

El modelo de votación presencial dispone de numerosos recursos para garantizar el cumplimiento pleno de los atributos del voto. La selección y capacitación de funcionarios de casilla; la instalación de las casillas con urnas y mamparas apropiadas; la participación de representantes de partidos y candidatos, son herramientas al servicio de esa garantía. Es, desde luego, positivo apelar a una mayor responsabilidad del elector en el cuidado de su voto. Sin embargo, también lo es que la garantía de la vigencia de los atributos del voto corresponde exclusivamente a las Instituciones del Estado, en particular a las electorales.

Conclusiones preliminares

En esencia, el modelo de votación no presencial aspira a incrementar la participación política y de esta forma contribuir a la legitimidad y rendición de cuentas de los gobiernos democráticos. A pesar de lo problemático que puede resultar desde las perspectivas teórica y práctica, el derecho a la emisión del voto no presencial es también una parte esencial de los derechos políticos del ciudadano, pero el tema también plantea una serie de interrogantes relacionadas con su cuestionable compatibilidad con nuestro sistema político-electoral que es necesario abordar.

Las consideraciones políticas no sólo son importantes para determinar si la votación no presencial se lleva a cabo o no; ello también tienen influencia en la definición de su formato. Muchas de las decisiones relacionadas con el voto no presencial están vinculadas con el diseño del sistema electoral, otro de los aspectos de

gran importancia en los procesos de reforma y transición democrática. El diseño del sistema electoral es uno de los elementos más importantes en el marco institucional de un país, pues determina la forma en que se regenera su sistema de representación política.

La vigencia y la ampliación de derechos políticos fundamentales es primordial para cualquier sistema democrático. Sin embargo, para el caso de la votación no presencial, es imprescindible que en su instrumentación no se trastoquen ni menoscaben los atributos esenciales del voto. Nuestros sistemas electorales deben ser modernizados, sin lugar a dudas, aunque no debe hacerse en detrimento de la certidumbre y confiabilidad que merecen los procesos y autoridades electorales.

El voto no presencial debe ubicarse en la agenda legislativa, pues sus alcances van más allá de aspectos meramente administrativos o jurisdiccionales, a cargo de las autoridades electorales. Abarcan aspectos fundamentales de nuestro sistema político-electoral.

BIBLIOGRAFÍA

- Dahl, Robert (1999), “¿Qué instituciones políticas requiere una democracia a gran escala?”, en *La Democracia, una guía para los ciudadanos*, Madrid, Taurus, pp. 97 – 115.
- Fix-Fierro, Héctor (2006). “Capítulo segundo. Los derechos políticos en el ordenamiento jurídico vigente”, en *Los derechos políticos de los mexicanos*. México, UNAM. pp. 33-92.
- Schmitter, Philippe C. y Terry Lynn Karl (1996). “Qué es y qué no es la democracia”, en Diamond, Larry y Marc F. Plattner (comps). *El resurgimiento global de la democracia*, México, Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM, pp. 37 – 49.